

CROUZET, Denis (2016)

*Charles Quint. Empereur d'une fin des temps*

París: Odile Jacob, 669 p.

ISBN 978-2-7381-3458-5

Denis Crouzet presenta una extensa biografía de Carlos V que rápidamente se convierte, en sus propias palabras, en una metabiografía y hasta en una abiografía. Se trata de un género recurrente en el autor, que se ha ocupado de personajes como Juan Calvino, Cristóbal Colón y Nostradamus, entre otros, con una fuerte preponderancia de figuras del siglo XVI, período por excelencia de sus investigaciones. En las últimas décadas una serie de biografías han marcado una renovación en este género historiográfico, considerando en profundidad el contexto del personaje en una tradición muy vinculada con la historia social. Asimismo, el libro se suma a los importantes aportes historiográficos en lengua francesa relativos a Carlos V en los últimos dos decenios, como la extensa biografía realizada por Pierre Chaunu y Michèle Escamilla, los diversos trabajos de Juan Carlos D'Amico sobre la concepción imperial y la política del emperador en Italia, y las distintas aproximaciones de Laurent Gerbier a la idea de imperio y su vinculación con las ideas políticas del siglo XVI.

Puede resultar sorprendente, si no se conoce lo bastante la prolífica obra del autor, que el libro inicie con una introducción sobre la psicología del emperador, con la suficiente astucia de calificarse como una *historia virtual*. Así se elabora un modelo interpretativo de su psiquis tomando elementos directamente vinculados a él y a cuestiones propias de la época, con clásicas y actuales referencias al psicoanálisis. Se recogen aspectos de su salud y comportamiento como ataques de epilepsia, ingesta de grandes cantidades de comida y bebida, fobia a las arañas, enfermedades, dolencias físicas, entre otros. También se construyen sus posibles miedos, angustias, relaciones con la muerte, y

con el linaje y la sangre. Para ello se combinan testimonios sobre la persona de Carlos con las nociones renacentistas o medievales acerca de estas cuestiones.

Asimismo, estos puntos, en la introducción a modo de presentación, reaparecerán a lo largo de todo el libro con una hipótesis fundamental: dicho modelo interpretativo del emperador puede hallarse en muchos casos en los lineamientos políticos, en especial en la actitud frente a la Reforma Protestante y a los diversos conflictos en el Sacro Imperio. Al respecto, es interesante que no solo se ocupe de sus éxitos sino también de sus fracasos, que fundamentalmente refieren a conservar una cristiandad unida, ambición sostenida durante casi toda su vida. La obra se detiene ampliamente en los años 1545-1552 y la situación alemana, aunque con repetidas referencias a otros tiempos de la vida de Carlos V, como el inicio de la Reforma en Wittenberg y la relación con Martín Lutero, las revueltas de los comuneros y las Germanías en España, el saqueo de Roma, entre muchos otros. Por ello, no se trata de una biografía sino en sentido lato. La elección de los años mencionados, caracterizados como el fin de una época, se vincula con el último intento de reconciliación de los bandos católico y protestante en el Sacro Imperio y ante su fracaso, la separación definitiva de la cristiandad.

Luego de introducir cierto «perfil psicológico», el análisis se concentra en la imagen y las representaciones del emperador. Rápidamente aparece uno de los grandes aportes del libro: una historia cultural de Carlos V, de su figura de emperador en la literatura, en las historias y escritos apologeticos, inclusive en la pintura. A su vez, se muestra permanentemente una contraimagen, un emperador visto como tirano,

servidor del anticristo o del demonio por sus enemigos. En este último punto, mayormente a partir de fuentes alemanas y francesas, puede hallarse un importante aporte en términos de comunicación, propaganda, pero también de representación: *topoi* como la intervención divina, los héroes de la antigüedad clásica, el demonio o el anticristo, no eran meros recursos entre otros posibles, eran asimismo formas de pensar la realeza, la política y las relaciones sociales en general. En este péndulo entre concepciones amplias y lo estrictamente coyuntural se mueve el análisis de una serie de escritos polémicos a favor y en contra del emperador de autores como Luis Ávila y Zúñiga, Sébastien de Laubespine, Johannes Sleidan, Antonio de Guevara, Martín Lutero, Alfonso de Valdés, Nicolaus von Amsdorf, Bartholomäus Sastrow, Matthias Flacius Illyricus, entre otros, que constituyeron una guerra de palabras y de impresos, por momentos más implícita que explícita (p. 117). Dicha guerra atravesó las cuatro décadas de vida política de Carlos V, con diferentes epicentros según la época, como los territorios italianos en la década de 1520 y el Sacro Imperio en la de 1540.

El análisis de la influencia de Erasmo en Carlos V es otro de los grandes aportes de este libro. Dicha influencia no resulta una novedad, ya que fue estudiada cuando menos hace ocho décadas por Marcel Bataillon y repetida y discutida recurrentemente. No obstante, la visión de Erasmo otorgada por Crouzet cambia fuertemente el panorama frente a los estudios que se ocupaban de las influencias intelectuales del marco político-ideológico de Carlos V. Ante perspectivas que describen un Erasmo sumamente simple, centradas especialmente en una lectura rápida de *Institutio Principis Christiani*, nuestro autor nos presenta un pensador neerlandés mucho más complejo, con diversos escritos dedicados a la ruptura protestante; y ubicado en la tradición de la *devotio moderna*, en la que Carlos V se había formado. Así, ciertas

nociones como el silencio, propias de la personalidad del emperador, se inspiran fuertemente en esta tradición religiosa y ofrecían respuestas, más allá de su fracaso o no, para los problemas que planteaban los reformados. De esta manera, encontramos a un Erasmo, y a las lecturas que provocó en los entornos del emperador, mucho más pendiente y útil a la hora de pensar los conflictos religioso-políticos del siglo XVI.

En línea con estas ideas, se busca una aproximación no monolítica de la política del emperador (p. 225). Propuestas que muchas veces son consideradas sin influencia en la realpolitik como la cuestión de la paz o la «Filosofía de Cristo», tuvieron, si se sigue a Crouzet, una fuerza importante en la búsqueda de Carlos y en la misma imagen que este construyó de sí mismo, inclusive a traición de lo que podría llamarse «el peso de la sangre», marcado por el mandato de venganza personal y familiar, en particular contra la corona francesa (p. 473). La influencia de Erasmo, en este caso con otras influencias más genéricas, otorgaba al emperador la posibilidad de ubicarse en un esquema providencialista, de enfrentamiento con los enemigos de Dios y *advocatus* de la Iglesia. En este último punto, ante posturas confesionales de eliminación de los cismáticos, proponía una concordia de elementos mínimos del dogma, como modo de garantizar la paz y posteriormente resolver las diferencias en un futuro concilio. Esta idea, llamada genéricamente irenismo, atravesó prácticamente todo el gobierno de Carlos V, incluso luego de la guerra de Esmalcalda, bajo una fuerte influencia erasmista. La voluntad de deconfesionalización (p. 451) de la política del emperador combinaba aspectos de interés político (la pacificación en el Imperio y la posibilidad de ocuparse de los enemigos exteriores) y una voluntad religiosa de concordia. De este modo, la *prima facie* contradicción entre una postura religiosa conciliadora como la de tinte erasmista y las necesida-

des políticas cobra un sentido de mayor acompañamiento, lo que nos presenta un pensamiento de Carlos V y su entorno mucho más sofisticado y complejo.

Por su parte, Martín Lutero aparece fuertemente como un personaje de contraposición con la visión del emperador (p. 193-213). Este último se percibe a sí mismo como una figura providencialista de retardación escatológica, en sintonía con el concepto bíblico de *Katechon*. Se trataba de impedir el caos final, propio de las esperanzas proféticas sobre el apocalipsis. Lutero, en cambio, se presenta como un teólogo de la precipitación, no solo a la espera del fin de los tiempos sino también percibiendo los agentes de aceleración de dicho fin, entre ellos la presencia del anticristo en el papa. De esta manera, si bien tanto Carlos como Lutero podían compartir la creencia de muchas personas del siglo XVI en cierta inminencia en la llegada del apocalipsis, como se ha ocupado Crouzet en otras investigaciones, existía entre ellos una centralidad escatológica totalmente diferente. En este caso, la «mentalidad» apocalíptica propia de la época, cobra en los matices su aspecto fundamental: si bien ambas figuras representaban una noción de fin de los tiempos, sus posiciones eran encontradas y acababan por enfrentarlos. Como bien muestra Crouzet, estas diferentes visiones continuaron con el luteranismo posterior a la muerte del Gran Reformador y pueden rastrearse en los panfletos de 1546 en adelante.

En fin, se nos presenta lo que podría llamarse una «historia sucia» de Carlos V, inquieta, incierta, donde se combinan el drama personal y el drama de una época. Quien busque un libro de ocasión por los quinientos años de su mayoría de edad, en tono de homenaje y síntesis, encontrará un libro extenso, difícil, en línea con las investigaciones del autor y con un análisis detallado de los años decisivos de lo que se ha llamado, en un contexto de espera del fin de los tiempos, la destrucción de la cristiandad. Este conflicto de final de época y final de los tiempos estaba a la vez atravesado por múltiples diagnósticos y líneas de acción frente al apocalipsis propias del siglo. Las historias política y socioeconómica que tanto han aportado al conocimiento del período, no pueden desplazar la voluntad de Dios de los acontecimientos (p. 519): tanto el emperador como sus enemigos pensaban moverse bajo los auspicios de la Providencia. Las violencias ejercidas eran ubicadas, como ha mostrado Crouzet en otras obras, en el nombre de Dios, y por Él se negaba la misma humanidad del contrincante, en muchas oportunidades pasando de rebeldes a fieles en breve tiempo (p. 367). Se despliegan de esta manera un personaje y una época dramáticos, apasionantes, en convivencia con la tragedia y con la muerte, llenos de paradojas, frustraciones y fracasos. En suma, otro gran aporte a la historia cultural y política de la Reforma y los conflictos religiosos del siglo XVI.

Claudio César Rizzuto

Universidad de Buenos Aires

<https://doi.org/10.5565/rev/manuscripts.201>

<https://orcid.org/0000-0003-4298-4207>

